UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

MORADAS PRIMERAS.

Ay en ellas dos Capitulos.

CAPITVLO I.

En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO yo suplicando à nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar à cumplir esta obediencia, se me offreciò lo que aora dirè, para començar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, ò muy claro cristal, à donde ay muchos aposẽtos, ansi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso, à donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece, que serà el aposento à donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? no hallo yo cosa, con que comparar la gran hermosu-

ra

ra de vn alma, y ſu gran capacidad. Y verdaderamente à penas deuen llegar nueſtros entendimientos, por algunos que fueſſen, à comprehenderlo. Anſi como no pueden llegar à conſiderar à Dios, pues el miſmo dize, que nos criò à ſu imagen y ſemejança.

Pues ſi eſto es anſi, como lo es, no ay para que nos, canſar en querer comprehender la hermoſura deſte caſtillo: porque pueſto que ay la differencia del à Dios, que del Criador à la criatura, pues es criatura, baſte dezir ſu Mageſtad que es hecha à ſu imagen, para que podamos entender la grã dignidad y hermoſura del anima. No es pequeña laſtima y confuſion, que por nueſtra culpa no entendamos à noſotras meſmas. No ſeria gran ignorancia, hijas mias, que preguntaſſen à vno quien es, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra? pues ſi eſto ſerià gran beſtialidad, ſin comparacion es mayor la que ay en noſotras, quando no procuramos ſaber que coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos, y anſi à bulto (porque lo hemos oydo, y porque nos lo dize la Fe) ſabemos que tenemos almas; mas que bienes puede auer en eſta alma, ò quien eſtà dentro en eſta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo conſideramos: y anſi ſe tiene en tan poco procurar con todo cuydado conſeruar ſu hermoſura: todo ſe nos va en la groſſeria del engaſte,

ò cerca deste castillo que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es à donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas à esta comparacion, quiça serà Dios seruido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios seruido hazer à las almas, y las differencias que ay en ellas, hasta donde yo vuiere entendido que es possible, que todas serà impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os serà gran consuelo, quãdo el Señor os las hiziere saber que es possible: yà quien no, para alabar su gran bondad. Que ansi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le harà ver que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa.

Tengo por cierto que à quien hiziere daño entender, que es possible hazer Dios esta merced en este destierro que estarà muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es, como

nos

nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes à vn Hermano nuestro, pues no impide para hazer nos las à nosotras; y de que su Magestad dè à entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados ò de sus padres. Y ansi acaece no las hazer por ser mas Santos à quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

Podrà se dezir que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar à los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexe de aprouechar à los que Dios las haze: y à los que se regalaràn, y despertaràn à mas amar à quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas que sè que hablo con quien no aurà este peligro, porque saben y creen, que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sè que quien esto no creyere, no lo verà por esperiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa à sus obras, y ansi, Hermanas, jamas os acaezca, à las que el Señor no lleuare por este camino.

Pues tornando à nuestro hermoso y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en

el.

el. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el anima, claro està que no ay para que entrar, pues sè es ella, el mesmo: como pareceria desatino dezir à vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender que va mucho de estar à estar, que ay muchas almas que se estàn en la ronda del castillo, que es à donde estàn los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si: pues esto mesmo es lo que digo.

Deziame, poco ha, vn gran letrado, que son las almas que no tienẽ oracion, como vn cuerpo con perlesia, ò tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar, que ansi son, que ay almas tan enfermas y mostradas à estarse en cosas esteriores, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siẽpre tratado con las sauandijas y bestias, que estàn en el cerco del castillo, que ya casi estàn hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: ansi como lo quedò la muger de Loth por boluerla.

uerla. Porque à quanto yo puedo entẽder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion, no digo mas mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la, que no aduierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y à quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labrios, porque aunque algunas vezes si serà aunque, no lleue este cuydado, mas es auiendole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene à la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega à Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte, que entre vosotras Hermanas espero en su Magestad, no la aurà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno, para no caer en semejante bestialidad.

Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mesmo Señor à mandarlas, se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo, porque aunque estàn muy metidas en el mundo, tienen buenos desseos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendã à nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy de espacio;

alguna vez en vn mez rezan, llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario es esto, porque estàn tan asidos à ellos, que (como à donde està su thesoro, se va allà el coraçon) ponen por si algunas vezes de desocuparse: y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien para atinar à la puerta, en fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni sossegar, harto hazen en auer entrado.

Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no soys destas. Aueys de tener paciencia, porque no sabrè dar à entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es ansi, y aun plega al Señor, que atine à dezir algo, porque es bien difficultoso, lo que querria daros à entender, sino ay esperiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor, no nos toque por su misericordia.

CA-